

## CAPITULO DOCE

(Tomado del libro “El día que Jesús el Cristo murió.”)

---

### Un llamado al Arrepentimiento

Por

Fred R. Coulter

[www.iglesiadedioscristianaybiblica.org](http://www.iglesiadedioscristianaybiblica.org)

No solo es la muerte de Jesucristo—Dios manifestado en la carne—un testimonio para el mundo, las naciones, los líderes religiosos y toda persona, ¡sino es un llamado al arrepentimiento! Juan el Bautista fue enviado a preparar el camino para Jesucristo. Él predicó el arrepentimiento de pecados, instruyendo a la gente a creer en Jesucristo, Quien vendría tras él. Después que Juan el Bautista fue puesto en prisión, Jesucristo comenzó Su ministerio predicando el arrepentimiento: “El comienzo del Evangelio de Jesucristo, *el Hijo de Dios*;... Luego después del encarcelamiento de Juan, Jesús fue a Galilea, proclamando el evangelio del reino de Dios, y diciendo, “El tiempo ha sido cumplido, y el reino de Dios está cerca a la mano; **arrepíentanse, y crean en el evangelio**” ” (Marcos 1:1, 14-15).

Jesús dejó claro que Él vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento, “No vine a llamar a *los rectos* [aquellos que creen que son rectos], sino *a los pecadores al arrepentimiento*” (Marcos 2:17); y, Él no dejó duda que todos deben arrepentirse de sus pecados: “Entonces al mismo tiempo, estaban *allí* presentes algunos quienes le estaban diciendo acerca *de los galileos*, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Y Jesús respondió *y les dijo*, “¿Ustedes suponen que estos galileos eran pecadores por encima de todos los galileos, porque padecieron tales cosas? Yo les digo *que no*; **pero si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente**. O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé, y los mató, ¿suponen ustedes que estos eran deudores por encima de todos los hombres que moraban en Jerusalén? Yo les digo *que no*; **pero si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente**” ” (Lucas 13:1-5).

#### ***Todos hemos pecado***

El Nuevo Testamento define el pecado como la transgresión de la ley (I Juan 3:4). Una traducción literal del griego de este verso dice: “**Todo aquel que practica pecado está también practicando ilegalidad, pues pecado es ilegalidad.**”

No hay ninguno en toda la historia del mundo que no haya pecado, excepto Jesucristo. Es por eso que solo Él puede ser nuestro Redentor y nuestro Salvador. Toda persona necesita ser salvada de sus pecados, porque “*la paga del pecado es muerte, pero el regalo de Dios es vida eterna a través de Cristo Jesús nuestro Señor*” (Romanos 6:23).

En su epístola a los Romanos, el apóstol Pablo fue inspirado a declarar enfáticamente que todos hemos pecado—todos hemos transgredido las leyes y mandamientos de Dios, y

todos estamos sentenciados a muerte. El único escape y salvación es a través de Jesucristo: “¿Qué entonces? ¿Somos [los judíos] mejores [que los gentiles] *por* nosotros mismos? ¡No, en absoluto! **Porque ya hemos acusado a ambos judíos y gentiles—TODOS—con estar bajo pecado**, exactamente como está escrito: “**Porque no hay un justo—¡ni siquiera uno!** No hay uno que entienda; no hay uno que busque a Dios. Todos ellos han salido del camino; juntos *todos* ellos han llegado a ser depravados. No hay *siquiera* uno que esté practicando bondad. ¡No, no hay tantos como uno! Sus gargantas *son* como una tumba abierta; con sus lenguas han usado engaño; *el* veneno de áspides *esta* bajo sus labios, cuyas bocas están llenas de maldición y amargura; sus pies *son* rápidos para derramar sangre; destrucción y miseria *están* en sus caminos; y *el* camino de paz no han conocido. **No hay temor de Dios delante de sus ojos.**” Entonces, sabemos que cualquier cosa que la ley diga, habla a aquellos que están bajo la ley, para **que toda boca pueda ser cerrada, y todo el mundo pueda llegar a ser culpable delante de Dios.... Porque todos hemos pecado, y estamos destituidos de la gloria de Dios**” (Romanos 3:9-19, 23).

En el Día de Pentecostés, tan solo 54 días después de la crucifixión, los apóstoles comenzaron a predicar el evangelio de Jesucristo del arrepentimiento para remisión de pecados. En aquel día, Dios derramó Su Santo Espíritu en poder, y los apóstoles hablaron en una multitud de idiomas como un testimonio fantástico a los judíos de todas las naciones reunidas en el templo en Jerusalén para el día de la Fiesta, quienes cada uno escuchó el Evangelio en su propio idioma (Hechos 2:1-18). Cuando ellos se preguntaban que significaba ese milagro, el apóstol Pedro fue inspirado a predicar poderosamente a Cristo y el arrepentimiento de pecados. Su conmovedor testimonio a los judíos quienes se habían reunido en el templo terminó con estas palabras: “Por tanto, toda *la* casa de Israel sepa con plena seguridad que Dios ha hecho a este *mismo* Jesús, a Quien ustedes crucificaron, ambos Señor y Cristo. Entonces después de oír *esto*, ellos fueron compungidos del corazón; y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles, “Hombres y hermanos, ¿Qué haremos?” Entonces Pedro les dijo, ‘**Arrepíentanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para la remisión de pecados, y ustedes mismos recibirán el regalo del Espíritu Santo....** Y con muchas otras palabras sinceramente testificó y exhortó, diciendo, “Sean salvos de esta perversa generación.” **Entonces aquellos que alegremente recibieron su mensaje fueron bautizados;** y alrededor de tres mil almas fueron añadidas ese día” (Hechos 2:36-41).

### ***El llamado del apóstol Pablo al arrepentimiento***

Cuando el apóstol Pablo llegó a Atenas, el centro de las religiones paganas griegas, predicó un mensaje poderoso de arrepentimiento. Como esta registrado en Hechos, él exhortó a los atenienses a arrepentirse de sus idolatrías y vanas prácticas religiosas: “Entonces Pablo se paró en *el* centro de *la* colina de Marte y dijo, “Hombres, atenienses, percibo *que* en todas *las* cosas son muy reverentes a deidades; porque *mientras* estaba pasando a través y observando los objetos de su veneración, encontré también un altar sobre el cual estaba inscrito, “A un Dios desconocido.” Así entonces, *a* Él a Quien ustedes adoran en ignorancia es Aquel *que* les proclamo.

“Él *es* el Dios que hizo el mundo y todas *las* cosas que *están* en él. Siendo *el* Señor del cielo y *la* tierra, no vive en templos hechos por manos; ni es servido por las manos de hombres, como *si* necesitara algo, *porque* Él da a todos vida y aliento y todas *las* cosas. **Y Él hizo de una sangre todas las naciones de hombres para habitar sobre toda la faz de la**

tierra, habiendo determinado de antemano *sus* tiempos señalados y los límites de sus habitaciones; para que pudieran buscar al Señor, si tal vez pudieran palpar tras Él y pudieran encontrarlo; aunque verdaderamente, Él no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos y *nos* movemos y tenemos nuestro ser; como algunos de los poetas entre ustedes también han dicho, ‘Porque somos Su descendencia.’

“Por tanto, ya que somos la descendencia de Dios, no deberíamos pensar que la Deidad es como eso lo cual *es hecho* de oro, o plata, o piedra—una cosa esculpida de arte *ideado por la* imaginación del hombre; porque *aunque* Dios en verdad ha pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, **Él ordena ahora a todos los hombres en todo lugar arrepentirse**, porque Él ha fijado un día en el cual juzgará al mundo en justicia por un Hombre a Quien Él ha nombrado, habiendo dado prueba a todos resucitándolo de *los* muertos.” ” (Hechos 17:22-31). El mensaje de arrepentimiento de Pablo fue el mismo del de Jesucristo: “Si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente.”

### ***El significado de Arrepentimiento***

A causa del testimonio que Jesucristo ha dado al mundo—a todas las naciones, todas las religiones y toda la gente—Él ordena que todos los hombres y mujeres se arrepientan y vuelvan a Dios con todo su corazón. Hoy en día, el juicio de Dios está a la puerta. ¡Nadie escapará a menos que él o ella se arrepienta!

¿Qué es arrepentimiento? Hay dos clases de arrepentimiento. Uno es el arrepentimiento del mundo, el cual es arrepentimiento no profundo que lleva a la muerte. El otro es el arrepentimiento piadoso que lleva al perdón y salvación. El apóstol Pablo dijo, “**Porque tristeza hacia arrepentimiento ante Dios produce salvación de no estar arrepentido; pero la tristeza del mundo produce muerte**” (II Corintios 7:10).

El arrepentimiento piadoso significa un rechazo completo de los pecados de uno, un volverse del pecado—de la transgresión de las leyes y mandamientos de Dios. El arrepentimiento es una completa rectificación de la vida, un apartarse del propio camino pecaminoso de uno al camino de amor y obediencia, guardando las leyes y mandamientos de Dios y viviendo por cada palabra de Dios como es enseñado por Jesucristo.

En el libro de Salmos, encontramos la oración de arrepentimiento del Rey David, pronunciada cuando Natán el profeta vino a él después de la aventura de David con Betsabe y el asesinato de su esposo Urías. Esta oración muestra el rechazo completo de David del pecado y de sí mismo mientras suplica a Dios con lágrimas de angustia y tristeza, rogando Su misericordia y perdón. Él no confesó sus pecados a un sacerdote. Él no confesó sus pecados a Natán el profeta. Así como hizo David, debemos confesar nuestros pecados directamente a Dios el Padre y a Jesucristo, no a un hombre. La oración del Rey David ha sido preservada para nosotros de modo que podamos entender la actitud de arrepentimiento verdadero: “**Ten misericordia de mí, Oh Dios, de acuerdo a Tu bondad; de acuerdo a la grandeza de Tu compasión, borra mis transgresiones. Lávame totalmente de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado, porque reconozco mis transgresiones, y mi pecado esta siempre delante de mí.**

“**Contra Ti, contra Ti solamente, he pecado, y he hecho mal a Tu vista**, para que pudieras ser justificado cuando hablas y estar en lo correcto cuando juzgas. He aquí, **fui dado a luz en iniquidad, y en pecado mi madre me concibió.** He aquí, Tú deseas verdad en las partes internas; y en la parte oculta Me harás conocer sabiduría. Purifícame con hisopo, y

seré limpio; lávame, y seré más blanco que *la* nieve. Hazme oír gozo y alegría *para* que los huesos los cuales has roto puedan alegrarse. **Oculto Tu cara de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí un corazón limpio, Oh Dios, y renueva un espíritu firme dentro de mí.** No me echés de Tu presencia, y no saques Tu Santo Espíritu de mí. Restáurame el gozo de Tu salvación, y *Tu* espíritu gratuito me sostenga... **Librame de la culpa de derramar sangre, Oh Dios, Oh Dios de mi salvación...**” (Salmo 51:1-14).

El arrepentimiento es el primer paso en la reconciliación del pecador con Dios el Padre y Jesucristo. Dios el Padre a través de Su Espíritu debe abrir la mente de una persona para entender que él o ella es un pecador contra Él. Como dijo David, “**Contra Ti, *contra* Ti solamente, he pecado.**” Entonces uno debe creer en el evangelio de Jesucristo, en que es a causa de los propios pecados de uno que Él tuvo que morir. Creencia verdadera trae arrepentimiento y necesidad de confesar los pecados de uno a Dios el Padre y pedir perdón, la remisión y perdón de aquellos pecados a través de la sangre de Jesucristo. El arrepentimiento verdadero, profundo y piadoso producirá un cambio profundo en la mente y actitud de la persona, lo cual resultará en un deseo continuo de vivir por cada palabra de Dios. La persona verdaderamente arrepentida se apartará de los malos pensamientos y prácticas impías y buscará conformar su vida a la voluntad de Dios como es revelado en la Santa Biblia y como es guiado por el Espíritu Santo. El arrepentimiento y la confesión de pecados es un proceso continuo en el crecimiento espiritual de un cristiano hacia la perfección en Jesucristo.

Basado en arrepentimiento verdadero y profundo, Dios está listo y deseoso de perdonar los pecados, como se muestra en otra oración de arrepentimiento de David: “**Sé misericordioso conmigo, Oh SEÑOR, porque Te suplico todo el día. Alegra el alma de Tu siervo, porque a Ti, Oh SEÑOR, levanto mi alma. Porque Tú, SEÑOR, eres bueno y listo para perdonar, y rico en misericordia para todos aquellos que Te invocan.** Da oído, Oh SEÑOR, a mi oración, y atiende a la voz de mis suplicas. **En el día de mi problema Te invocaré, porque Tú me responderás**” (Salmo 86:3-7).

Dios no requiere sacrificios animales por la propiciación del pecado. Él no requiere que el pecador ejecute oraciones de memoria con la ayuda de un rosario. Él no requiere cientos de repeticiones del “Ave María” o del “Padre Nuestro.” Dios no requiere que una persona se arrastre por kilómetros sobre sus rodillas o que ejecute auto-flagelación o algún ritual sangriento. Dios requiere solamente que el pecador tenga un corazón quebrantado y contrito y que se arrepienta genuinamente como está escrito: “**Porque Tú no deseas sacrificio, o sino yo lo daría; Tú no tienes placer en ofrenda quemada. Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón contrito y quebrantado, Oh Dios, Tú no despreciarás**” (Salmo 51:16-18).

El apóstol Juan escribió, “**Si confesamos nuestros propios pecados** [directamente a Dios el Padre en oración], **Él es fiel y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia**” (I Juan 1:9). Si nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados directamente a Dios el Padre y a Jesucristo en oración sentida, Dios seguramente nos perdonará. Una vez nuestros pecados son perdonados, debemos dejar de vivir en pecado como dijo Jesús, “**No peques más, para que algo peor no te pase**”; y “**Ve, y no peques más**” (Juan 5:14; 8:11).

El profeta Isaías escribió: “**Lávense ustedes mismos, límpiense ustedes mismos; repudien el mal de sus obras de delante de Mis ojos; cesen de hacer *el* mal; aprendan a hacer *el* bien; busquen juicio, reprueben al opresor. Juzguen al huérfano, aboguen por la viuda. Vengan ahora, y razonemos juntos,**” dice el SEÑOR. “**Aunque sus pecados sean**

como escarlata, serán tan blancos como *la nieve*; aunque sean rojos como carmesí serán como *la lana*. Si están dispuestos y *son* obedientes, comerán lo bueno de la tierra; pero si se rehúsan y rebelan, serán devorados *con la espada*,” porque la boca del SEÑOR *lo* ha hablado.” (Isaías 1:16-20).

### ***El significado de Bautismo en agua***

Después de aceptar a Jesucristo como el Salvador personal de uno, uno debe ser bautizado por inmersión completa en agua para remisión de pecados. El bautismo en agua simboliza la muerte y entierro de cada creyente arrepentido—una unión espiritual en la muerte de Jesucristo. A través de esta muerte bautismal llegamos a ser coparticipes de la crucifixión y muerte de Jesucristo, Cuya sangre es aplicada como pago total por nuestros pecados. Levantarse del agua simboliza nuestro ser unido con Jesucristo en la resurrección. Cuando nos levantamos de la tumba acuosa del bautismo, nos levantamos a novedad de vida. Para llegar a ser una nueva persona, debemos recibir el engendramiento del Espíritu Santo de Dios el Padre a través de la imposición de manos. Entonces somos guiados por el Espíritu Santo para caminar en obediencia amorosa a Dios el Padre y Jesucristo.

Pablo fue muy enfático cuando escribió que después del bautismo ¡no debemos vivir más en pecado!: “¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos en pecado, para que la gracia pueda abundar? ¡DE NINGUNA MANERA! Nosotros quienes morimos al pecado, ¿Cómo viviremos más en el? ¿O son ustedes ignorantes que nosotros, como tantos que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su muerte? Por tanto, fuimos sepultados con Él a través del bautismo en la muerte; para que, así como Cristo fue levantado de *los* muertos por la gloria del Padre, en la misma forma, deberíamos también caminar en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos juntamente en la semejanza de Su muerte, así también lo seremos *en la semejanza* de Su resurrección. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue co-crucificado con Él, para que el cuerpo de pecado pudiera ser destruido, para que ya no pudiéramos ser esclavizados para pecar; porque quien ha muerto *al pecado* ha sido justificado del pecado. Entonces si morimos junto con Cristo, creemos que también viviremos con Él” (Romanos 6:1-8).

Después del arrepentimiento verdadero y piadoso, y del bautismo para el perdón de pecados, el nuevo creyente es justificado y puesto en recta posición con Dios el Padre. El apóstol Pablo explicó esta operación de la gracia de Dios: “*Pero* estamos siendo justificados gratuitamente por Su gracia a través de la redención que *está* en Cristo Jesús; A Quien Dios ha manifestado abiertamente *ser* una propiciación a través de *la* fe en Su sangre, para demostrar Su justicia, respecto a la remisión de pecados que son pasados,... Incluso *la* justicia de Dios *que es* a través de *la* fe de Jesucristo, hacia todos y sobre todos aquellos que creen; porque no hay diferencia” (Romanos 3:24-25, 22).

Es la fe de Jesucristo, la que Él tuvo cuando voluntariamente se dio a Sí mismo para ser golpeado, flagelado y crucificado, la que nos salva de nuestros pecados y nos justifica para Dios el Padre. A través del poder del Espíritu Santo, Jesús nos imparte Su fe de modo que podemos vivir por fe: “He sido crucificado [a través del bautismo] con Cristo, aun así vivo. *Ciertamente*, ya no soy más yo; sino Cristo vive en mí. Porque *la vida* que estoy ahora viviendo en *la* carne, *la* vivo por fe—esa *misma fe* del Hijo de Dios, Quien me amó y *Se* dio a Si mismo por mí” (Gálatas 2:20).

## ***Salvación por Gracia***

Una vez hemos sido justificados, continuamente permanecemos en un estado de gracia ante Dios: “Por tanto, habiendo sido justificados por fe, tenemos paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. A través de Quien también **tenemos acceso por fe a esta gracia en la cual permanecemos**, y nos gloriamos en *la* esperanza de la gloria de Dios. Y no solo *esto*, sino también nos gloriamos en *las* tribulaciones, dándonos cuenta que *la* tribulación da a luz resistencia, y *la* resistencia *da a luz* carácter, y *el* carácter *da a luz* esperanza. **Y la esperanza de Dios nunca nos avergüenza porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo, el cual nos ha sido dado**” (Romanos 5:1-5).

La salvación por gracia no confiere una licencia para pecar con impunidad. Ni Jesucristo ni los apóstoles enseñaron alguna vez tal doctrina. Jesús Mismo dijo, que si lo amamos, guardaremos Sus mandamientos: “Si Me aman, guarden los mandamientos—a saber, Mis mandamientos.... Aquel que tiene Mis mandamientos, y los está guardando, ese es quien Me ama; y quien Me ama será amado por Mi Padre, y Yo lo amaré, y Me manifestaré Yo mismo a él.... Si alguno Me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre le amará, y Nosotros vendremos a él, y haremos Nuestra morada con él. Aquel que no Me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que ustedes escuchan no es Mía, sino del Padre, Quien Me envió” (Juan 14:15, 21, 23-24).

En su primera epístola, el apóstol Juan muestra que debemos guardar los mandamientos de Dios. De hecho, cuando estamos guardando Sus mandamientos, sabemos que conocemos a Jesucristo y estamos siendo perfeccionados en amor: “Y por este *estándar* sabemos que lo conocemos: si guardamos Sus mandamientos. Aquel que dice, “Lo conozco,” y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no esta en él. De otro lado, **si cualquiera está guardando Su Palabra, verdaderamente en aquel el amor de Dios está siendo perfeccionado**. Por este *medio* sabemos que estamos en Él” (I Juan 2:3-5).

Muchos quienes profesan ser cristianos reclaman que “aman al Señor” pero luego rechazan guardar Sus mandamientos. Amar a Dios es más que una emoción. Nuestras acciones también deben reflejar ese amor a través de nuestra obediencia. El apóstol Juan escribió: “Por este *estándar* sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos. **Porque este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos; y Sus mandamientos no son pesados**” (I Juan 5:2-3).

El apóstol Santiago, un hermano del Señor Jesucristo, también escribió que debemos guardar los mandamientos de Dios: “Porque *si* cualquiera guarda toda la ley, pero peca en un *aspecto*, se hace culpable de todo. Porque Quien dijo, “No cometerán adulterio,” también dijo, “No cometerán asesinato.” Ahora, si ustedes no cometen adulterio, pero cometen asesinato, se han hecho transgresores de *la* ley. En esta manera hablen y en esta manera compórtense: como aquellos que están a punto de ser juzgados por *la* ley de libertad” (Santiago 2:10-12).

Santiago además escribió que fe sin obras es muerta—eso llevará a muerte, no a vida eterna: “...**fe, si no tiene obras, es muerta, por si misma**. Pero alguien va a decir, “Usted tiene fe, y yo tengo obras.” *Mi respuesta es*: Usted pruébeme su fe a través de sus obras, y yo le probaré mi fe a través de mis obras. ¿Cree usted que Dios es uno? Hace bien *en creer eso*. Incluso los demonios creen y tiemblan *de miedo*. ¿Pero está deseoso de entender, Oh hombre tonto, que **fe sin obras es muerta**? ¿No fue nuestro padre Abraham justificado por obras cuando ofreció *a* Isaac, su propio hijo, sobre el altar? ¿**No ve que la fe estaba trabajando**

**juntamente con sus obras, y por obras su fe fue perfeccionada?** Y la escritura fue cumplida la cual dice, “Entonces Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”; y fue llamado un amigo de Dios. Vea, entonces, que **un hombre es justificado por obras, y no por fe solamente**” (Santiago 2:17-24).

La salvación por gracia es demostrada en obras—no las tradiciones humanamente inventadas y las obras de religión sino las obras de amar a Dios y guardar Sus mandamientos como lo nota Pablo, “**Porque por gracia han sido salvos a través de fe, y esta no es de ustedes mismos; es el regalo de Dios, no de obras, para que nadie pueda jactarse. Porque somos Su hechura, creados en Cristo Jesús hacia las buenas obras que Dios ordenó de antemano para que pudiéramos caminar en ellas**” (Efesios 2:8-10).

Cuando hemos recibido el engendramiento del Espíritu Santo de Dios el Padre, debemos caminar en el camino del Señor y amar a Dios el Padre y a Jesucristo con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma y con toda la fortaleza (Marcos 12:29-34). Debemos guardar los mandamientos de Dios de corazón en el espíritu de la ley. Finalmente, debemos crecer en gracia y conocimiento y ser fieles hasta la muerte. Entonces, al regreso de Jesucristo, seremos resucitados a vida eterna y gloria como un hijo o hija espiritual de Dios. ¡Traer muchos hijos e hijas a la gloria es la razón por la cual Jesucristo murió!

Querido lector, Jesucristo murió por sus pecados, y Él puede ser su Salvador personal, Usted tiene la elección de arrepentirse y creer en el Hijo de Dios, aceptando Su sacrificio por sus pecados, o rechazar a Jesucristo y Sus palabras y recibir el juicio de Dios y muerte eterna. ¿Qué hará? Usted será hecho responsable por su decisión. ¡Usted debe decidir!